

**SINESIO DE CIRENE,**  
***HIMNOS VI-VIII: LA TRILOGÍA CRISTIANA***

**Edición y traducción con breve introducción y notas de**  
**Francisco Antonio García Romero**  
**Profesor del ITSJA y del ISCRA, Jerez**

**Suplementos de *Asidonense*, n.º 1**



“¡Noche santa, que a los purificados les trae tanta luz  
como ni siquiera el sol irradió de día!”  
(Sinesio, *Homilía* II, 297 a, en la Vigilia Pascual del año 412).

## INTRODUCCIÓN

### 1. Sinesio, poeta y filósofo, cristiano<sup>1</sup>

“Como a hijos yo engendré mis libros: unos nacieron de la venerabilísima filosofía y de la que habita en el mismo templo que ella, la poesía...”<sup>2</sup>, escribió Sinesio (ca. 370-413), nacido en la griega y doria Cirene<sup>3</sup> (hoy junto a Shahhat en el noreste de Libia), “la rica en silfio” (Catulo VII 4) y patria del sabio Calímaco. Fue elegido por aclamación (incluso antes de bautizarse<sup>4</sup>) metropolitano de Ptolemaida (hoy Tolmeita, cerca de Ad Dirsiyah, no muy lejos de su ciudad natal).

---

<sup>1</sup> En las notas citaré con las siguientes abreviaturas algunas obras muy consultadas: N. Terzaghi, *Synesii Cyrenensis Hymni*, Roma, 1939 (ed. Terzaghi); Ch. Lacombrade, *Synésios de Cyrène. Hymnes*, Paris, 1978 (ed. Lacombrade); A. Garzya, *Opere di Sinesio di Cirene. Epistole, Operette, Inni*, Torino, 1989 (ed. Garzya); J. Gruber/H. Strohm, *Synesios von Kyrene. Hymnen*, Heidelberg, 1991 (ed. Gruber/Strohm); F. A. García Romero, *Sinesio de Cirene. Himnos. Tratados*, Madrid, 1993 (trad. García Romero I); y *Sinesio de Cirene. Cartas*, Madrid, 1995 (trad. García Romero II). También añadiré aquí, por su título sugerente, por su completo análisis y su magnífica actualización, el artículo de I.-F. Viltanioti, “Synesius of Cyrene: Philosophy and Poetry «Sharing the Same Temple»”, en M. J. Edwards (ed.), *A Companion to Early Christian Philosophy*, London, 2021, 528-548 (Viltanioti).

<sup>2</sup> *Cartas* (C.) 1, 1-4; para los libros como hijos cf. Platón, *Fedro* 278 a, *Banquete* 1777 d, 210 a; Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1168 a 1-3; o, posteriormente, Miguel Pselo, *Carta a Juan Jifflino*. La unión de filosofía y poesía la tenemos, asimismo, en unas líneas (en las que probablemente Sinesio se describe a sí mismo) de los *Relatos egipcios o sobre la Providencia* 18, 113 a-c (trad. García Romero I, 209-210).

<sup>3</sup> Es imprescindible la monografía de D. Roques, *Synésios de Cyrène et la Cyrènaïque du Bas-Empire*, Paris, 1987.

<sup>4</sup> No parece que pueda dudarse del dato que nos aportan las fuentes (con otros ejemplos como San Ambrosio en Milán o Nectario en Constantinopla): trad. García Romero I, 16, n. 50.

Singular atención y enorme interés<sup>5</sup> ha provocado nuestro autor desde la misma época bizantina<sup>6</sup> por los muy variados ámbitos de su vida y las múltiples y ricas dimensiones de su obra. En él ambas, vida y obra, llegan a complementarse de un modo especial y poco frecuente: “El escritor y el hombre resultan indisociables”<sup>7</sup>. Pero en estas páginas no pretendo extenderme sobre su persona y sus escritos, cabalmente estudiados en la bibliografía que ofrezco.

Quiero sencillamente volver sobre sus *Himnos (H.)* VI, VII y VIII, la que podría denominarse “trilogía cristiana”<sup>8</sup> de su creación poética, con

---

<sup>5</sup> Lo que se demuestra por los numerosos estudios, ediciones y traducciones (cf. las bibliografías incluidas en ed. Garzya, 38-51; y trad. García Romero I, 23-38). Además de los trabajos recogidos en n. 1 deben tenerse muy en cuenta (en la colección *Guillaume Budé* de “Les Belles Lettres”): A. Garzya/D. Roques, *Synésios de Cyrène. Correspondance. Lettres I-LXIII*, Paris, 2000; A. Garzya/D. Roques, *Synésios de Cyrène. Correspondance. Lettres LXIV-CLVI*, Paris, 2000; J. Lamoureux/N. Aujoulat, *Synésios de Cyrène. Opuscles I*, Paris, 2004; J. Lamoureux/N. Aujoulat, *Synésios de Cyrène. Opuscles II*, Paris, 2008; J. Lamoureux/N. Aujoulat, *Synésios de Cyrène. Opuscles III*, Paris, 2008.

<sup>6</sup> Cf. trad. García Romero I, 19-21. En España, aparte de mi modesta traducción y comentario de la obra sinesiana (cit. arriba, n. 1), contábamos con la *Paráfrasis de una oda teológica de Sinesio de Cirene, obispo de Ptolemaida*, de un joven Menéndez Pelayo en 1875 (“Ven, septicorde lira,/Que un tiempo resonabas/Cual la Lesbiana que de amor suspira,/Y leve acompañabas/Himnos de Teos que el placer inspira...”, *H. IX* [I Portus]: M. Menéndez Pelayo, *Obras completas. Biblioteca de traductores españoles*, t. III, Madrid, 1953, 158 y 159, n. 1; y *Obras completas. Poesías I. Estudios poéticos*, Madrid, 1955, 70-74). Y no hace muchos años se publicó otra traducción del muy simpático divertimento y ejercicio sofisticado (*paígnion*) titulado *Elogio de la calvicie*: H. González Vaquerizo, *Elogio de la calvicie. Sinesio de Cirene*, con estud. introd. de I. de los Ríos, Madrid, 2008.

<sup>7</sup> Trad. García Romero I, 7.

<sup>8</sup> “Trilogie chrétienne” en ed. Lacombrade, 85; y trad. García Romero I, 86. Sus temas y su contenido lo demuestran. Cf., por ejemplo:

“... hymni 6, 7, 8 Christum laudibus celebrant; ergo non solum cum christianus esset eos Synesius composuit, sed, ni omnia me fallunt, cum episcopus...”; “Sed verisimile est poetam, iam perfectum christianum factum, illa omnia aspernatum esse ut ad puriorem et sinceriorem fidem confugeret” (ed. Terzaghi, XVIII-XIX y 246).

“L’un (*sc. versant*), infléchi vers le néo-platonisme, réunit les créations les plus anciennes (...). L’autre, d’étendue plus limitée – la trilogie del *Hymnes VI-VIII* – est nettement orienté vers le christianisme” (ed. Lacombrade, 17).

“... der drei Christushymnen...” (ed. Gruber/Stroh, 215).

la sola intención de difundir lo más posible sus inspirados y teológicos versos entre el público no especialista. Sinesio era de noble cuna<sup>9</sup>, filósofo culto<sup>10</sup> y poeta, teólogo<sup>11</sup> y hasta psicólogo y astrónomo<sup>12</sup>, hombre de armas, diplomático eficaz y obispo entregado a su comunidad<sup>13</sup>, marido

---

<sup>9</sup> De lo que se precia en *H.* III 37-39; *Discursos II (Catastasis maior)* 303 a; *C.* 41, 213-216; y *C.* 113, 15-17. Estudió en su ciudad, en Alejandría y en Atenas (*C.* 136); y lo suyo, desde niño, era el “ocio filosófico” y la práctica de la caza: *C.* 41, 85 ss.; y *C.* 105, 19-20 y 99-103; trad. García Romero I, 9-11; y F. A. García Romero, “Atenas versus Alejandría en el siglo IV d. C.”, *Trivium* 6 (1994), Jerez de la Frontera, 385-388.

<sup>10</sup> Y además, como él mismo afirmaba:

“... si Dios no me deja solo, entonces reconoceré que el sacerdocio no supone un distanciamiento de la filosofía sino un encumbramiento hacia ella” (*C.* 11, 20-22; y cf. *C.* 96, 5-6).

Con respecto a su vasta cultura se pronuncia así H. von Campenhausen (*Griechische Kirchenväter*, Stuttgart, 1967<sup>4</sup> [1955] = *Los Padres de la Iglesia I. Padres griegos*, trad. esp. de S. Fernández, Madrid, 1974, 159):

“Aunque este hombre no tiene nada de erudito pedante, su cultura y conocimientos son asombrosos. Domina toda la literatura griega antigua, con sus filósofos, sus poetas, sus retóricos. Por su ardiente veneración a las letras «clásicas», Sinesio hace pensar ya en los primeros humanistas. Escribe en griego ático cuidado, puro, impecable; pero, como exige la tradición literaria, compone sus himnos en dialecto dorio”.

Para su política y “filosofía de la historia” cf. *Relatos egipcios o sobre la Providencia* (trad. García Romero I, 167-235). Y sobre el “ya extraño y antiguo dialecto ático” cf. *Sobre los sueños* 14, 148 b; y *C.* 154, 13-15. Por cierto, en relación con el humanismo y Sinesio, cf. el completísimo artículo de M. Pérez González, “Traducciones humanísticas de *El elogio de la calvicie* de Sinesio de Cirene”, en J. M. Maestre Maestre/J. Pascual Barea/L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, III.4, Alcañiz-Madrid, 2002, 1677-1692. Y recuérdese que el propio Erasmo alude al *Elogio de la calvicie* en el prefacio de su *Stultitiae laus (Cum [...] laudarit [...] calvitium Synesius...)*.

<sup>11</sup> Son muy clarificadoras las explicaciones de ed. Garzya, 20-26 (y cf. trad. García Romero I, 44).

<sup>12</sup> Su tratado *Sobre los sueños* “aporta observaciones interesantes que anticipan, en cierta medida, ideas de la psicología moderna” (trad. García Romero I, 249-250; y cf. ed. Garzya, 28-30). Y para un Sinesio “astrónomo” cf. su *Sobre el regalo* (trad. García Romero I, 236-248); por no hablar de sus conocimientos alquímicos en el tratadito (de autenticidad discutible) *De Sinesio el filósofo a Dióscoro. Anotaciones al libro de Demócrito* (trad. García Romero II, 303-323).

<sup>13</sup> Su compromiso es taxativo: “Y es que el mejor expediente para el éxito es el amor al propio deber” (*C.* 41, 316). Téngase en cuenta que protegió sus tierras contra las invasiones de las tribus ausurias y máquetas, encabezó la embajada ante el emperador Arcadio (para solicitar una reducción de impuestos: cf. su *Sobre la realeza* [trad. García Romero I, 107-166]), luchó contra la herejía eunomiana, excomulgó al déspota

fiel<sup>14</sup>, padre amoroso y sufridor<sup>15</sup> y discípulo siempre agradecido a su excelsa maestra, la inmortal Hipatia<sup>16</sup>.

Era, por así decirlo, un “platónico con mitra” como apuntaba el gran Quasten<sup>17</sup>, un ciudadano de dos mundos<sup>18</sup>, cuyos conceptos filosóficos y teológicos los resumen las atinadas palabras de Hoffmann<sup>19</sup>:

---

governador Andronico (C. 42)...: trad. García Romero I, 12-18; y cf. A. de Francisco Heredero, “Bárbaros en la Cirenaica a través de la obra de Sinesio de Cirene”, en D. Álvarez Jiménez/R. Sanz Serrano/D. Hernández de la Fuente (eds.), *El Espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad*, Castelló de la Plana, 2013, 131-160.

<sup>14</sup> Tras su aclamación como obispo, escribirá en C. 105, 62-67: “A mí fueron, en efecto, Dios, la ley y la sagrada mano de Teófilo quienes me entregaron a mi mujer. Declaro, pues, públicamente y ante todos doy testimonio de que yo en absoluto me separaré de ella y tampoco conviviré con ella a escondidas como un adúltero (que lo uno no es piadoso y lo otro no es legal), sino que mi deseo y mi ruego serán tener muchísimos y buenos hijos”.

<sup>15</sup> En su epistolario leemos sus preocupaciones y pesares, entre los que destaca la sucesiva y angustiosa pérdida de sus tres hijos (cf. C. 41, 174; y C. 79, 90 [de su primogénito, Hesiquio]; C. 89, 6 [de uno de los dos gemelos de C. 55, 10]; por último, C. 126, 2; C. 70, 5; y C. 10, 10 [en unas líneas que, con las de la C. 16, son su canto de cisne]).

<sup>16</sup> Sinesio llama a Hipatia (o Hipacia) “madre, hermana, maestra, benefactora mía...” (C. 16, 2-3, quizá evocando a la emocionada Andrómaca ante Héctor en *Il.* VI 429-430). Estimo muy interesante el planteamiento de un Sinesio “desamparado” (como consecuencia de los penosos acontecimientos o, podría decirse, del *furor Alexandrinus*: cf. Damascio, *Vida de Isidoro*, en *Suda* v 166, *Hypatía*; y Sócrates de Constantinopla, *Historia eclesiástica* VII 13-16) que hace D. Natal Villazala, “Sinesio de Cirene y la administración imperial” en G. Bravo/R. González Salinero (eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid, 2007, 263-276. Y no me parecen ni justos ni adecuados ni rigurosos el tratamiento y el enfoque de nuestro personaje en la película *Ágora* (de Alejandro Amenábar, 2009): cf. P. J. Teruel, *Filosofía y ciencia en Hipatia*, Madrid, 2011, 41-54.

<sup>17</sup> J. Quasten, *Patrology II*, Utrecht, 1960 = *Patrologia II. La edad de oro de la literatura patristica griega*, ed. esp. preparada por I. Oñatibia, Madrid, 1985<sup>4</sup>, 114.

<sup>18</sup> Cf. F. A. García Romero, “La «máscara clásica» en Sócrates Escolástico y Sozómoeno”, en J. G. Montes Cala (†)/R. J. Gallé Cejudo/M. Sánchez Ortiz de Landaluce/T. Silva Sánchez (eds.), *Fronteras entre el verso y la prosa en la literatura helenística y helenístico-romana. Homenaje al Prof. José Guillermo Montes Cala*, Bari, 2016, 392.

<sup>19</sup> E. Hoffmann, *Platonismus und Mystik im Altertum*, Heidelberg, 1935, 147. Y cf. el explícito credo sinesiano en C. 105, 76-80:

“Seguro que yo nunca sostendré la creencia de el origen del alma es posterior al del cuerpo. No admitiré que al cosmos y a sus partes les espera una destrucción conjunta. La tan traída y llevada resurrección la considero algo sagrado e inefable y bien lejos estoy de coincidir con las opiniones de la masa”.

“Su platonismo era ya al principio tan cristiano como neoplatónico continuó siendo su cristianismo durante toda su vida”.

No obstante, los estudiosos no han cejado en el intento de desentrañar el pensamiento del Cireneo y de aquilatar los innegables valores de su producción literaria. Las opiniones esgrimidas han sido muchas y muy diversas, incluso opuestas. Así las recoge con sus acostumbradas precisión y claridad el profesor Ramos Jurado<sup>20</sup>:

“Wilamowitz hablaba de un cristianismo en Sinesio puramente formal (...), Campenhausen de un no cristiano<sup>21</sup>, Lacombrade de una evolución, Marrou de un «obispo virtuoso caritativo y bueno, aunque no pueda definírsele como santo», J. Coman habla de una conversión verdadera al cristianismo, en la práctica más que en la teología, y S. Vollenweider niega, creemos que con razón, una evolución en Sinesio desde la filosofía pagana a la cristiana, sino que, por el contrario, fue presumiblemente siempre cristiano. Nosotros, por nuestra parte, hablaríamos de un cristiano culto, con formación retórica<sup>22</sup> y filosófica, que por mucho que se empeñe en superponer la fe a la razón, no siempre lo consigue”.

Con todo, el lector podrá formar su propio juicio a partir de la lectura de estos tres preciosos, sugerentes y hasta enigmáticos himnos.

---

<sup>20</sup> E. A. Ramos Jurado, “*Paideia* griega y fe cristiana en Sinesio de Cirene”, *Habis* 23 (1992), 257-258 (donde consta la bibliografía pertinente); y cf. F. A. García Romero, “El episcopado en los siglos IV y V. El ejemplo de Sinesio”, en J. González (ed.), *El Mundo Mediterráneo (siglos III-VII). Actas del III Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Madrid, 1999, 352, n. 6.

<sup>21</sup> Aunque después, refiriéndose a H. VI y VIII, Campenhausen, agrega (*Los Padres de la Iglesia I* [cit. en n. 9], 164,):

“... los sentimientos de Sinesio parecen acercarse paulatinamente a la realidad cristiana”.

<sup>22</sup> Cf. *Dion o sobre su norma de vida* (trad. García Romero I, 348-397); y F. A. García Romero, “Retórica, Filosofía y Sofística. Un debate muy actual en los primeros siglos de la era”, en A. Ruiz Castellanos (coord.), *Actas del Primer Encuentro interdisciplinar sobre Retórica, Texto y Comunicación I. Separata “Retórica griega”*, Cádiz, 1994, 68-71.

## 2. El texto griego de H. VI-VIII<sup>23</sup>, la traducción y las notas

Sinesio, de acuerdo con la tradición, se sirve del dialecto dorio<sup>24</sup> en sus *Himnos* y para la “trilogía cristiana” emplea una “forme originale (?)”, “un type original”<sup>25</sup> de telesileo sin y con catalexis<sup>26</sup>, del que se proclama inventor (*H.* 1, 1), aunque se basa en metros bien conocidos. En su prosodia y métrica, lógicamente, se observan ciertas particularidades que denotan la lejanía de los modelos clásicos. Lo cierto es que estos telesileos no parecen ya sino una combinación de heptasílabos y octosílabos<sup>27</sup> y se acercan a la isosilabia y homotonía características de la lírica bizantina. En concreto el *H.* VI es prácticamente un *kontákion*<sup>28</sup>.

Para el encabezamiento de los himnos, la versión y las notas aprovecho mi ya citado trabajo de hace casi treinta años<sup>29</sup>, por supuesto aquí revisado, corregido y ampliado. La edición a la que me atengo es la de Ch. Lacombrade, que también reprodujo “sostanzialmente” A. Garzya<sup>30</sup>.

---

<sup>23</sup> La anterior numeración de los *H.*, según la edición de F. Portus (de 1568, que a continuación añado entre paréntesis), fue modificada por Terzaghi para restablecer el orden en el que la tradición bizantina más antigua los disponía: I (III), II (IV), III (V), IV (VI), V (II), VI (VII), VII (VIII), VIII (IX), IX (I) (el X es apócrifo).

<sup>24</sup> Natural también, por otro lado, en una vieja colonia doria como Cirene. Sobre el dorio y el ático sinesianos cf. arriba, n. 10.

<sup>25</sup> Cf. ed. Lacombrade, 22 y 85. Para un resumen sobre la métrica sinesiana (basado en ed. Lacombrade, 22-25) cf. trad. García Romero I, 46-47.

<sup>26</sup> Con el siguiente esquema métrico:

- UU — UU — U U (acataléctico);
- UU — UU — U (cataléctico: en VII 11, 17-19, 30, 32, 42, 50, 51; VIII 23, 36, 44, 47, 54, 55, 57, 60, 64, 66, 67 [con la lectura *agéraos*]).

<sup>27</sup> Cf. trad. García Romero I, 47.

<sup>28</sup> Para el *kontákion* o himno breve cf. M. Merino Rodríguez, *Romano el Cantor. Himnos/1*, Madrid, 2012, 6-10.

<sup>29</sup> Cf. trad. García Romero I, 86-95. En las notas me he decidido por transliterar los términos griegos (como en otros trabajos ya hice), con el fin de acercar su bello y rico contenido a todos los lectores interesados, y no solo a los helenistas.

<sup>30</sup> Cf. ed. Garzya, 51 (tras haber tenido en cuenta la reseña de A. Dell’Era, *Orpheus* 1/1 [1980], 186-189).



Manejo, claro está, la ed. Gruber/Strohm<sup>31</sup>, alguna de cuyas conjeturas he aceptado para el texto que propongo.

---

<sup>31</sup> Muy valiosa, sin duda, en varios aspectos, pero fundamentalmente en su minucioso comentario. Así lo confirmaba en su reseña nuestro llorado colega y amigo J. G. Montes Cala, *Emerita* 62 (1994), 361, quien insistía en otros detalles:

“Es desde luego en el amplio comentario donde reside el mayor atractivo de esta obra. (...). Es verdad que los autores suelen anotar escrupulosamente aquellas expresiones que Sinesio ha tomado de poetas precedentes, pero a veces se tiene la impresión de que su condición de *poeta doctus* no ha acabado de ser bien comprendida. Por ejemplo, un himno como el IX, que es todo un programa poético, no se estudia a la luz del tópico de la *recusatio*, de tan rancia tradición en la lírica griega...”.

También yo mismo quise subrayarlo (F. A. García Romero, *Habis* 26 [1995], 332):

“El comentario es completísimo. Tiene el mérito de mostrarnos a Sinesio en toda su riqueza a través del estudio filológico concienzudo: un hombre culto entre lo antiguo y lo moderno, entre los conceptos platónicos (...), moldeados por el Neoplatonismo, y la teología cristiana (pero sin seguir a Terzaghi en la dudosa hipótesis de que los *Himnos* no representan sino un camino desde aquellos hacia esta)”.



## HIMNO VI

La “trilogía cristiana” pertenece a la etapa posterior a su matrimonio (ca. 403) y, desde luego, el *H. VI* y el *VIII* son del período episcopal (410-413). En el *VI*, en concreto, dada su simplicidad y su perfección métrica, leemos muy probablemente los últimos versos escritos por nuestro autor (cf. trad. García Romero I, 44-46).

La sobriedad de este “canto de Epifanía” (ed. Lacombrade, 84) contrasta con el lirismo del resto de la colección. Sobre la base del evangelio (Mt 2, 1-11) Sinesio compone ya algo muy parecido a un *kontáktion* bizantino, que quizá tuvo un uso litúrgico como se comentará en las notas (y cf. *H. VIII*).

Métrica: telesileo acataléctico.

Ὕμνος ἕκτος

Πρῶτος νόμον εὐρόμαν  
ἐπὶ σοί, μάκαρ, ἄμβροτε,  
γόνε κύδιμε παρθένου,  
Ἰησοῦ Σολυμήιε,  
5 νεοπαγέσιν ἀρμογαῖς  
κρέξαι κιθάρας μίτους.  
Ἄλλ' εὐμενέοις, ἄναξ,  
καὶ δέχνυσο μουσικὰν  
ἐξ εὐαγέων μελῶν.

## HIMNO VI

El primero, yo, una melodía encontré<sup>1</sup>  
 en honor a ti, bienaventurado, inmortal,  
 progenie gloriosa de una virgen<sup>2</sup>,  
 Jesús de Sólíma<sup>3</sup>,  
 5 para con armonías recién fijadas  
 tañer las cuerdas de mi cítara.  
 Sé, pues, benévolo, Señor,  
 y acepta los musicales tonos  
 de mis cantos sin mancha<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Como adelantábamos arriba, Sinesio se declara inventor de estos “nuevos” ritmos, dignos de la divinidad.

<sup>2</sup> En *H.* III 1 el poeta escribe: “Cantamos un himno al Hijo de la esposa,/ de la esposa no desposada/ bajo la ley fatal del concúbito con los varones”, con el término *nýmpha*, “novia, recién casada, desposada”, mientras que en *H.* VI-VIII usa el más acorde con la ortodoxia *parthénos*, “virgen”.

<sup>3</sup> *Iēsoû* aquí es bisílabo (— —) con *i*- consonántica antes de vocal. Cf. también “de Sólíma” en *H.* VIII 3, 12 y 30. G. W. H. Lampe (*A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, 1961-1968), s. vv. *Solymēios* y *Solymēís*, traduce, respectivamente, “of *Solyma* or *Jerusalem*” (*H.* VI 4 [7.4, con la numeración de Migne, que a su vez se atiende a Portus]) y “of *Jerusalem*” (*H.* VIII 3 [9.3]). Sinesio recurre a *Solymēie* (“de Sólíma, solimeo, de Jerusalén”), porque *Hierosólýma*, *Hierousalēm*, *Hierosólýmítēs* no se adaptan al metro (sí emplea *Hierousalēm* en *C.* 41, 10; y *C.* 42, 20). Lo hace “par scrupule de puriste” (ed. Lacombrade, 86, n. 1), pues los “Sólimos”, pueblo y montes, aparecen en Homero, *Ilíada* VI 184 y 204; *Odisea* V 283. Heródoto, *Historias* I 173, identifica a los sólimos con los milias de Licia, pero luego la relación de Sólíma y los sólimos con Jerusalén se hace muy estrecha hasta llegar a la equivalencia. Flavio Josefo escribe expresamente que *Hierosólýma* se llamaba antes *Sólýma*: *Guerra judía* VI 438 y *Antigüedades judías* VII 67 (aquí citando a Homero; y cf. *Contra Apión* I 173-174); de igual manera Tácito, *Historias* V 2: “... *Solymos*, carminibus Homeri celebratam gentem, conditae urbi Hierosolyma nomen e suo fecisse”; Marcial VII 55, 7 y XI 94, 5 (donde *Solyma* es Jerusalén); Juvenal VI 544; etc. Con posterioridad, Quinto de Esmirna II 122, califica de *hierón*, “sagrado”, al ejército de los sólimos (“... el sagrado ejército de los crueles sólimos”), pensando posiblemente en el culto de Zeus Solimeo en Termeso (Pisidia: cf. Ph. I. Kakridis, *Kóintos Smyrnaíos*, Atenas, 1962, 28) o, quizá, en el propio nombre griego de Jerusalén (*Hierosólýma* y *Hierousalēm*).

<sup>4</sup> Este estribillo se repite al final, lo que, junto con la invitación a los fieles del v. 26, apunta a una utilización litúrgica del himno: cf. ed. Lacombrade, 11 y 85; *pace* Viltanioti, 533: “A liturgical use should be excluded, but God the Son and His divine hypostasis within the Holy Triad are, indeed, central to the *Hymns*, while *Hymn* VI (VII) celebrates the Epiphany and *Hymn* VIII (IX) the Ascension”.

- 10 Ὑμνήσομεν ἄφθιτον  
θεόν, υἱὰ θεοῦ μέγαν,  
αἰωνοτόκου πατρός  
τὸν κοσμογόνον κόρον,  
τὰν παντομυγῆ φύσιν,  
15 σοφίαν ἀπερείσιον,  
τὸν ἐπουρανίοις θεόν,  
τὸν ὑποχθονίοις νέκυν.  
Ἐχύθης ὄτ' ἐπὶ χθονὶ  
βροτέας ἀπὸ νηδύος,

- 10 Vamos a entonar un himno<sup>5</sup> al imperecedero  
 Dios, al gran Hijo de Dios,  
 del Padre creador de la eternidad  
 Niño generador del universo,  
 naturaleza mezclada con todo<sup>6</sup>,
- 15 sabiduría infinita,  
 para los del cielo Dios,  
 para los de bajo tierra cadáver<sup>7</sup>.  
 Cuando sobre la tierra te derramaste<sup>8</sup>  
 de un vientre mortal,

---

<sup>5</sup> Los vv. 10-17 son una *eulogía* del Hijo (cf. ed. Gruber/Strohm, 216): cf. *H.* VIII 13-71. El Padre también está, como vemos, en los versos de estos tres himnos (VI 12; VII 28, 48; VIII 6, 27), pero no el Espíritu Santo, que Sinesio llama “Espiración Santa, Soplo Santo”, *hagía pnoiá*, en II 98 y V 32 (solo *pnoiá* en III 53 y 64; pero cf. *pneûma* en IV 21) y también “Voluntad”, *iótas* en I 218-219 y 242-243, y *boulá* en II 96, III 4 y IV 6. Seguramente, entre otras razones, *pneûma* era un término demasiado preciso en la lengua técnica del Neoplatonismo (“la envoltura astral que reviste al *noûs*...”: ed. Lacombrade, 114, v. 98) y *pnoiá* es femenino: “Ella misma es madre /ella misma hermana,/ ella misma hija,/ la que dio a luz a la raíz oculta” (*H.* II 101-105: “madre “ porque por su mediación nació el Hijo, “hermana” e “hija” por proceder del Padre: cf. hebr. *rūah*, aram. *ruhā*, y, por ejemplo, el apócrifo *Evangelio de los hebreos 5*, ed. Santos Otero: “Poco ha me tomó mi madre, el Espíritu Santo, por uno de mis cabellos”).

En VIII 11 y 29 el Hijo es Padre (cf. abajo n. 32; y también *H.* III 66, trad. García Romero I, 77-78, n. 16) y, de hecho, en los primeros siglos del cristianismo el Logos, el Verbo, podía recibir el título de Padre (cf., por ejemplo, Clemente de Alejandría, *Pedagogo* III 101, 1).

<sup>6</sup> “Omni-présente” se traduce en ed. Lacombrade, 86 (y trad. García Romero I, 87). *Pantomigê* es un hápax (*metri causa*) sobre un antiguo *pammigês*.

<sup>7</sup> Jesús fue cadáver (cf. abajo v. 25) para vencer definitivamente a la muerte: Rm 6, 9.

<sup>8</sup> Es muy característico, con un sabor muy neoplatónico y gnóstico, el uso de verbos con el sentido de “fluir, manar, emanar, dimanar, derramarse, efundirse, proceder” en este tipo de contextos (cf. Plotino, *Enéadas* V 2, 1, 7-15, etc.; Ireneo, *Contra las herejías* I 1, 2; etc.). Sinesio emplea *chéō* (-*omai*; aquí *echýthēs*) en *H.* I 217, 405, 715, IV 10, IX 65; *ekchéomai* en I 202 y 717; *prochéō* (-*omai*) en I 207, 290, II 106 (*próchysis* en II 108 y 115); *rhéō* en IX 70; o unos “llamativos” *thrôiskō* en IV 4 y IX 69, y *ekprothrôiskō* en I 407. Tanto la Encarnación como el alma suponen este proceso de “emanación”: cf. ed. Gruber/Strohm, 156. Puede sorprender que nuestro poeta no utilice *ekporeiō* – *ekpóreusis* o *ekpémō* – *ekpempsis*, términos que en los Padres designan la procesión de las hipóstasis (cf. Lampe, *A Patristic Greek Lexicon* [cit. en la n. 3], s. vv.). Quizá las razones se encuentren en las dificultades *metri causa*, en la búsqueda de mayor expresividad o en la influencia de Plotino: cf. ed. Lacombrade, 114-115, v. 108.

- 20 μάγος ἅ πολύφρων τέχνα  
ἐξ ἀστέρος ἀντολαῖς  
θάμβησεν ἀμήχανος·  
τί τὸ τικτόμενον βρέφος;
- 25 βασιλεύς, θεὸς ἢ νέκυς;  
Ἄγε, δῶρα κομίζετε,  
σμύρνης ἐναγίσματα,  
χρυσοῦ τ' ἀναθήματα,  
λιβάνου τε θύη καλά.
- 30 Θεὸς εἶ, λίβανον δέχου·  
χρυσὸν βασιλεῖ φέρω·  
σμύρνη τάφος ἀρμόσει.



- 20 la muy sagaz arte de los magos  
ante el nacimiento de una estrella  
se asombró, irresoluta.  
¿Qué era esta criatura dada a luz?  
¿Quién este Dios oculto<sup>9</sup>?
- 25 ¿Rey, Dios o cadáver?<sup>10</sup>  
Vamos, vuestras dádivas presentad<sup>11</sup>:  
el don fúnebre de la mirra,  
la ofrenda de oro  
y la bella fragancia del incienso.
- 30 Eres Dios: acepta el incienso;  
el oro al rey se lo traigo;  
a la mirra la tumba se ajustará<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Una idea que ya se expresa en el Antiguo Testamento (Is 45, 15; y cf. Éx 33, 20) y que tendrá éxito en el gnosticismo y en la teología apofática: cf., por ejemplo, Pseudo Dionisio Areopagita, *Jerarquía eclesiástica* IV 3, 473 b (recuérdese que se llegó a considerar a Sinesio autor de las obras del Pseudo Dionisio: cf. Fr. J. F. B. M. de Rubeis, *De gestis, et scriptis, ac doctrina Sancti Thomae Aquinatis Dissertationes criticae, et apologeticae*, Venetiis, 1750, 106). El propio Sinesio insiste diversamente en este concepto: *H.* I 579 (“oculta pupila”, la luz superior que reside en el ser: cf. IX 101, “un brillo en sus veladas pupilas”); *H.* II 21 y 105 (“oculta raíz”), 70 (“semilla oculta”), 201 (“Unidad [Mónada] oculta”).

<sup>10</sup> Acepto (como ed. Garzya y Gruber/Strohm) la simple e inteligente corrección de Mariotti (*basileús, theòs è nékys*), que soluciona las dificultades métricas de la lectura de los manuscritos (*theòs è nékys è basileús*). Sobre *ánax* (vv. 7 y 40) y *basileús* (vv. 25 y 31) cf. Viltanioti, 534 (con respecto a la pseudoplatónica *Carta II*, 312 e-313 a, Plotino y Porfirio).

<sup>11</sup> Cf. n. 4.

<sup>12</sup> Es la interpretación exegética común a los Padres de la Iglesia y a los escritores cristianos o de su entorno: cf., por ejemplo, Ireneo, *Contra las herejías* III 9, 2; Orígenes, *Contra Celso* I 60 (“el oro como a rey, la mirra como a mortal, el incienso como a Dios”); Claudiano, *Poemas espurios o dudosos* 21 (ed. Hall); Juvenco, *Historia evangélica* I 250; Prudencio, *Cathemerinon (Himnos cotidianos)* XII 69-72.

Καὶ γὰν ἐκαθήραο,  
καὶ πόντια κύματα,  
35 καὶ δαιμονίας ὁδοὺς,  
ῥαδινὰν χύσιν ἀέρος,  
καὶ νερτερίους μυχοὺς,  
φθιμένοισι βοηθός,  
θεὸς εἰς Ἄιδαν σταλείς.  
Τίς ὁ κρυπτόμενος θεός,  
40 Ἄλλ' εὐμένεοις, ἄναξ,  
καὶ δέχνησο μουσικὰν  
ἐξ εὐαγέων μελῶν.

La tierra purificaste  
y las marinas olas  
35 y los demoníacos caminos,  
las sutiles corrientes del aire<sup>13</sup>,  
y los infernales rincones,  
tú, socorredor de los muertos,  
Dios enviado al Hades<sup>14</sup>.  
40 Sé, pues, benévolo, Señor,  
y acepta los musicales tonos  
de mis cantos sin mancha<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> También *H.* VIII 32-33; y cf. Orígenes, *Contra Celso* VIII 31: "... *daímones* que están puestos al frente del aire...". De estas creencias filosóficas y populares hay testimonios en otros autores: Platón, *Epínomis* 984 e; Quinto de Esmirna I 253; XI 465-466; Agustín, *Ciudad de Dios* X 9, 2; pero también cf. Ef 2, 2.

<sup>14</sup> El tema del *Descensus ad Inferos* aparece en *H.* VIII 13-27 (cf. abajo n. 35). En estos pasajes se ha querido ver la influencia de la figura y el mito de Heracles: "Iesus quasi novus Hercules laudatur" (ed. Terzaghi, 250). En general, cf. M. Simon, *Hercule et le Christianisme*, Paris, 1955, cap. III.

<sup>15</sup> Cf. n. 4.



## HIMNO VII

Este himno no es sino una íntima plegaria a Dios por el propio poeta y por su familia (vv. 19-41), con una doxología al principio (vv. 4-5) y al final (vv. 48-53) (y con ciertos ecos calimaqueos, “con el telón de fondo de la Cirene natal”: cf. J. G. Montes Cala, *Emerita* 62 [1994], 361, en su reseña de ed. Gruber/Strohm).

Fue compuesto después de su matrimonio y quizá antes del nacimiento de su primer hijo, Hesiquio, por tanto entre el 403 y el 404.

Métrica: telesileo con y sin catalexis.

Ὕμνος ἑβδομος

Ὑπὸ Δώριον ἀρμोगὰν  
ἐλεφαντοδέτων μίτων  
στάσω λιγυρὰν ὄπα  
ἐπὶ σοί, μάκαρ, ἄμβροτε,  
5 γόνε κύδιμε παρθένου.  
Σὺ δέ μου βιοτὰν σάου  
παναπήμονα, κοίρανε,  
λύπαις ἄβατον διδούς  
καὶ νύκτα καὶ ἀμέραν·  
10 λάμπους πραπίσιν σέλας  
νοεῖς ἀπὸ παγᾶς·  
σθένος ἀρτεμέων μελῶν  
καὶ κῦδος ἐν ἔργμασιν  
νεότατι νέμοις ἐμᾶ,

## HIMNO VII

- Al compás de la armonía doria<sup>16</sup>  
de mis cuerdas<sup>17</sup> a marfil sujetas<sup>18</sup>,  
alzaré el sonoro acento  
en honor a ti, bienaventurado, inmortal,  
5 progenie gloriosa de una virgen<sup>19</sup>.  
Tú mi vida consévala  
completamente indemne, soberano,  
haciéndola inaccesible a los pesares,  
tanto de noche como de día.  
10 Enciende en mis entrañas la llama  
que procede de la fuente intelectual.  
La fuerza de unos miembros sanos  
y la gloria en sus empresas  
a mi juventud dispénsale<sup>20</sup>,

---

<sup>16</sup> La más serena y digna (de carácter más viril): cf. Platón, *República* 399 a-c; Aristóteles, *Política* 1342 b 10; Basilio de Cesarea, *A los jóvenes* IX 9; y también el propio Sinesio, *Relatos egipcios o sobre la Providencia* 113 b.

<sup>17</sup> *Mítoi*, “hilos”, son también las “cuerdas de la lira” en otros autores como Filóstrato el Joven, *Imágenes* 6.

<sup>18</sup> En Aristófanes, *Aves* 219, el adjetivo *elephantódeton* califica a *phórminga* (“forminge de marfil, lira incrustada de marfil”), mientras que Sinesio por metonimia lo aplica a las propias cuerdas.

<sup>19</sup> Cf. *H.* VI 2-3, n. 2.

<sup>20</sup> En ed. Lacombrade, 90, n. 3, el editor observa la similitud del pasaje con el de Proclo, *Himno a Helio* 40-43, y apunta la posible influencia, en general, del diálogo platónico *Filebo* (*o del placer*), en el afán sinesiano de que ninguna pasión corporal o anímica lo aparte de su principal aspiración. Además de la limpieza de espíritu, el ruego a Dios de salud y fortaleza (cf. *Eclo* 38, 9) es constante en sus versos: *H.* I 507, 544-546, II 275-276, III 34-35, IV 28, V 83, VII 6-7.

- 15 λιπαρὸν δὲ φέροις ἔτος  
ἔς γήραος ἀδονὰν  
ἐρίτιμον ἀέξων  
πινυτὰν σὺν ὑγείᾳ.  
Γνωτὸν δὲ φυλάσσοις  
20 τὸν μοι νέον, ἄφθιτε,  
ἦδη χθονίαν πύλαν  
παραμειβόμενον ποδὶ  
ἄψορρον ἀνήγαγες·  
ἐμὰ κήδεα καὶ γόους,  
25 ἐμὰ δάκρυα καὶ φρενῶν  
σβέσας αἰθομέναν φλόγα·  
ἐβίωσαο καὶ νέκυν  
διὰ σόν, πάτερ, οἰκέταν.  
Γνωτᾶν τε συνωρίδα  
30 τεκέων τε φυλάσσοις·  
ὄλον Ἴησυχιδᾶν δόμον  
ὑπὸ σᾶ χειρὶ κρύπτοις.



- 15 y lleva prósperos mis años de vida  
a una vejez placentera,  
aumentándome la muy preciada  
sabiduría junto con la salud.  
A mi hermano<sup>21</sup> protégelo,  
20 a quien hace poco Tú, inmortal,  
cuando ya la puerta subterránea  
su pie franqueaba,  
me devolviste de nuevo a la luz.  
Mis cuitas y lamentos,  
25 mis lágrimas y de mis entrañas  
la llama que ardía extinguiste:  
que lo vivificaste, ya cadáver como era,  
por mor, Padre, de tu siervo.  
A mis dos hermanas  
30 y a los dos niños protégelos<sup>22</sup>;  
toda la casa de los Hesíquidas<sup>23</sup>  
bajo tu mano ampárala.

---

<sup>21</sup> Evoptio (Evopcio) era el hermano mayor de Sinesio (C. 95, 4-5) y aparece como destinatario de muchas de sus cartas, en las que se evidencian tanto el amor fraternal como la confianza que los unía. Por estos versos nos enteramos de su peligro de muerte y su milagrosa salvación.

<sup>22</sup> Por C. 75, 3 conocemos a una de sus hermanas, Estratonice, y de la otra sabemos, por C. 145, 5-6, que su marido se llamaba Amelio y que tenían una hija (y cf. C. 7, trad. García Romero II, 43, n. 91). Lo lógico es pensar (y así lo creen los editores) que los “niños” del v. 30 no son los hijos de Sinesio, sino sus sobrinos o sobrinas.

<sup>23</sup> El padre de Sinesio se llamaba Hesiquio y, según la costumbre griega, su hijo primogénito llevó ese mismo nombre: C. 55, 10. Cf. P. Maas, “Verschiedenes II: Hesychios, Vater des Synesios von Kyrene”, *Philologus* 72 (1913), 450-451 = *Kleine Schriften*, München, 1973, 175-176.

Καί μοι ζυγίων, ἄναξ,  
ξυνήονα δεμνίων  
35 ἀπόνουσον, ἀπήμονα,  
ἐρίηρον, ὁμόφρονα,  
κρυφίων ἀδαήμονα  
ὀάρων ἄλοχον σάου·  
ὄσιον δ' ἐφέποι λέχος  
40 πανακήρατον, εὐαγές,  
ἀδίκους ἄβατον πόθοις.  
Ψυχὰν δέ, λυθεῖσαν  
χθονίου βιότου πέδας,  
ἐξαίνυσο πημάτων  
45 καὶ λευγαλέας ἄτας,  
σὺν δ' εὐαγέων χοροῖς  
ὕμνους ἀνάγειν δίδου.

Y a la compañera, Señor,  
 de mi conyugal tálamo<sup>24</sup>,  
 35 lejos de la enfermedad, indemne,  
 requetefiel, concorde,  
 ignara de solapadas  
 chácharas, a mi esposa, presérvamela:  
 que el sagrado lecho ella lo guarde  
 40 todo inmaculado, santo,  
 inaccesible a inicuos deseos.  
 Y a mi alma, libre  
 de los grilletes de la vida terrenal,  
 sustráela a los pesares  
 45 y a la ruinosa ofuscación<sup>25</sup>,  
 y con los coros de los santos  
 concédele elevar sus himnos.

---

<sup>24</sup> Ya se ha comentado que se casó en torno al año 403 y que ni siquiera el episcopado hizo que se separara de su esposa: así al menos lo dice en *C.* 105, 62-67 (y trad. García Romero I, 16).

<sup>25</sup> Mantengo (como Lacombrade y Garzya) *átas*, lectura unánime de los manuscritos, a pesar de la incorrección métrica (*ā-*). Sinesio emplea con frecuencia el término correctamente a final de verso con otros esquemas métricos (I 380, 682, 708, 729, V 88, IX 14). La corrección, mínima y adecuada (*ā-*), *álas* (“vagabundeo, extravió”) de Christ ha sido aceptada por Terzaghi, Dell’Era y Gruber/Strohm (con apoyo en *H.* I 718: *phygàs alêtis*, “fugitiva errante”).

Ἐπὶ κύδει σοῦ πατρὸς  
καὶ κάρτει σῶ, μάκαρ,  
50 πάλιν ὕμνοπολεύσω,  
πάλι σοι μέλος ἄσω,  
τάχα καὶ κιθάραν πάλιν  
πανακήρατον ἀρμόσω.

En honor de la gloria de tu Padre,  
en honor de tu poder, bienaventurado,  
50 de nuevo compondré mis himnos<sup>26</sup>,  
de nuevo para ti mi canto entonaré  
y, pronto, de nuevo mi cítara  
toda inmaculada templaré.

---

<sup>26</sup> Para cantar la gloria de Dios (Lc 2, 14) como en *Constituciones apostólicas* VII 48 o en el precioso himno *Phôs hilarón* (e igualmente también fuera del cristianismo: cf. Arriano, *Disertaciones* I 16, 16-21).



## HIMNO VIII

En estos versos leemos un canto triunfal, un epinicio de Cristo, “coronado y glorioso Padre” en una deslumbrante imagen propia del Pantocrátor, que ya desde esta época se representa en pinturas y mosaicos, y sin alusión alguna a la cruz (cf. ed. Lacombrade, 93-94). El *Descensus ad Inferos* de los vv. 13-27 hunde sus raíces en la literatura clásica y en los evangelios apócrifos.

Como el *H. VI* (sobre la Epifanía), también el VIII parece destinado a un uso litúrgico con el tema de la Ascensión en su parte central (vv. 31-54).

Cronológicamente es posterior al *H. VII* y anterior al VI.

Métrica: telesileo con y sin catalexis.

Ὕμνος ὄγδοος

- Πολύηρατε, κύδιμε,  
σέ, μάκαρ, γόνε παρθένου  
ὕμνῳ Σολυμηΐδος,  
ὃς τὰν δολίαν πάγαν,  
5 χθόνιον μεγάλων ὄφιν  
πατρὸς ἤλασας ὀρχάτων.  
ὃς καρπὸν ἀπώμοτον,  
τροφὸν ἀργαλέου μόρου,  
πόρεν ἀρχεγόνῳ κόρα.  
10 Στεφανηφόρε, κύδιμε,  
σέ, πάτερ, παῖ παρθένου  
ὕμνῳ Σολυμηΐδος.  
Κατέβας μέχρι καὶ χθονὸς  
ἐπίδημος ἐφάμεροις



## HIMNO VIII

A ti, muy amado, glorioso,  
 bienaventurado, progenie de la virgen  
 de Sólima<sup>27</sup>, te canto mi himno, a ti  
 que a aquella insidiosa trampa<sup>28</sup>,  
 5 a la infernal serpiente<sup>29</sup>, arrojaste  
 de los grandes jardines del Padre,  
 a la que le ofreció el fruto prohibido,  
 alimento de un penoso destino,  
 a la joven primigenia<sup>30</sup>.  
 10 A ti, coronado<sup>31</sup>, glorioso,  
 a ti, Padre, hijo<sup>32</sup> de la virgen  
 de Sólima te canto mi himno.  
 Descendiste<sup>33</sup> incluso hasta la tierra  
 para habitar entre los efímeros<sup>34</sup> hombres

---

<sup>27</sup> Para los vv. 1-3, cf. *H.* VI 2-3, n. 2; y para *Solymēidos* de los vv. 3, 12 y 30, cf. *H.* VI 4, n. 3.

<sup>28</sup> Cf. 1 Tim 3, 7; 2 Tim 2, 26, donde el término usado es *pagís*, mientras que Sinesio emplea el menos corriente *págē* (también en *H.* I 681), como Heródoto, *Historias* II 121 ε; Platón, *Leyes* 824 a; Jenofonte, *Ciropedia* I 6,39; o Sófocles, *Frag.* 435 (Pearson).

<sup>29</sup> Cf. *H.* I 86-90: “Húndase bajo tierra/ el reptar de las serpientes;/ húndase bajo tierra/ también la serpiente alada,/ demonio de la materia...”.

<sup>30</sup> Eva: cf. Gén 3, 1-15; 2 Cor 11, 3.

<sup>31</sup> Los vv. 10-12 y 28-30 se repiten a modo de refrán (cf. *H.* VI 9, n. 4), lo que quizá hable en favor de un uso litúrgico.

<sup>32</sup> El Hijo es Padre, “pour insister sur la parfaite égalité des trois hypostases divines” (ed. Lacombrade, 94, n. 1): cf. *H.* VI 10-13, n. 5 (*in fine*). Adviértase la confesión de fe trinitaria de *H.* II 117-122: “Unidad eres siendo Trinidad,/ Unidad que permanece, sí,/ y Trinidad eres también./ Esta división intelectual/ inseparable ya / mantiene lo partido”.

<sup>33</sup> Nueva *eulogía* (vv. 13-71): cf. *H.* VI 10-17.

<sup>34</sup> “Seres de un día” como en Píndaro, *Píticas* VIII 95, o en los *Yambos* de Semónides de Amorgos, *Frag.* 2, 3 (Adrados).

- 15 βρότεόν τε φέρων δέμας,  
κατέβας δ' ὑπὸ Τάρταρα,  
ψυχᾶν ὄθι μυρία  
θάνατος νέμεν ἔθνεα·  
φρίξεν σε γέρων τότε
- 20 Αἴδας ὁ παλαιγενής,  
καὶ λαοβόρος κύων,  
<δαίμων> ὁ βαρυσθενής, [δημοβόρος]

- 15 y con un cuerpo mortal,  
y descendiste al fondo del Tártaro<sup>35</sup>,  
donde de las almas por millares  
las naciones la muerte apacentaba<sup>36</sup>:  
se estremeció<sup>37</sup> ante ti entonces el viejo
- 20 Hades, el de antiguo origen,  
y el perro devorador de pueblos<sup>38</sup>,  
<demonio><sup>39</sup> de poderosa fuerza,

---

<sup>35</sup> El descenso a las regiones infernales (ya presente en el *Poema de Gilgamesh*, tablilla XII) cuenta con clarísimos y variados antecedentes en la literatura clásica, desde el homérico Odiseo en *Odisea* XI o el mito de Er en Platón, *República* 614 b-621 d, hasta la bajada al Hades de Salmoxis en Heródoto, *Historias* IV 95, o del mismo Pitágoras en Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* VIII 41, por citar algunos ejemplos. Pero Sinesio ha tenido muy presente un apócrifo neotestamentario, el *Descenso de Cristo a los infiernos*, la segunda parte del llamado *Evangelio de Nicodemo* (denominación muy tardía), del todo independiente de la primera, las conocidas (y tan influyentes en la iconografía cristiana) *Actas de Pilato*. U. von Wilamowitz-Moellendorf (“Die Hymnen des Proklos und Synesios”, *Sitzungsber. Akad. Wiss.* 14 [1907], 272-295 [en concreto, 288] = *Kleine Schriften* II, Berlin, 1941, 163-191) veía la figura de Heracles detrás del Cristo de Sinesio (y cf. *H.* VI 39, n. 14). Ya en la tragedia griega Heracles personifica al héroe salvador (cf., por ejemplo, Eurípides, *Alcestis* 1136-1139) y se nos muestra como ideal ético y el sabio por antonomasia en el estoicismo (cf. Séneca, *Hercules loco* o *Sobre la firmeza del sabio* 2, 1) con sus trabajos como camino purificador del alma (cf. Dion de Prusa, *Discursos* V 23). Una cierta identificación de Cristo con Heracles se adivina en Justino, *Apología* I 54, 9, y en el contexto gnóstico cf. Hipólito, *Refutación de todas las herejías* V 26, 27:

“Elohim escogió de entre los paganos un profeta, Heracles, y lo envió para luchar contra los doce ángeles de Edén y para librar al Padre de manos de esos doce espíritus malos de la creación. Éstos son los doce trabajos de Heracles...” (trad. J. Montserrat Torrents, *Los gnósticos* II, Madrid, 1983, 107).

<sup>36</sup> Traduzco así *némen* (también “poseía, gobernaba, domeñaba”), teniendo en cuenta *H.* II 173-174: “... de los blanquecinos astros/ el rebaño se apacienta”.

<sup>37</sup> Hay pasajes comparables en el *Descenso de Cristo a los infiernos (versión latina B)* II 2: “Entonces llegó Satanás, señor de la muerte, huyendo aterrorizado...”; III 1: “... la tierra y todos los lugares del infierno se estremecieron”; IV 1: “Señor de la muerte, ¿por qué tienes miedo y tiembalas?”; VI 2: “... se espantó Satanás...”; VIII: “Y he aquí que de repente el infierno se estremeció”.

<sup>38</sup> *Laobóros* es un hápax, cuya clarísima glosa explicativa *dēmobóros* (adjetivo ya homérico: *Iliada* I 231) debe excluirse del final del v. 22. En el citado *Descenso de Cristo a los infiernos (recensión griega)* IV 1 y 2, V 2, Hades es invocado como *pampháge*, “devorador de todo”. Y cf. *H.* I 90-101: “... demonio de la materia/ (...) que contra nuestras plegarias sus canes/ azuza./ Tú, Padre, tú, bienaventurado./ tú a esos devoradores de almas/ a esos perros apártalos/ de mi alma/ de mi plegaria/ de mi vida/ de mis obras”.

<sup>39</sup> *Daimōn* es conjetura de Mariotti: cf. *H.* I 90, II 256, 258; y ed. Lacombrade, 95, n. 1.

ἀνεχάσσατο βηλοῦ.  
Λύσας δ' ἀπὸ πημάτων  
25 ψυχᾶν ὀσίους χορούς,  
θιάσοις σὺν ἀκηράτοις  
ὕμνους ἀνάγεις πατρί.  
Στεφανηφόρε, κύδιμε,  
σέ, πάτερ, πάι παρθένου  
30 ὕμνῳ Σολυμηΐδος.  
Ἄνιόντα σε, κοίρανε,  
τὰ κατ' ἡέρος ἄσπετα  
τρέσεν ἔθνεα δαιμόνων·  
θάμβησε δ' ἀκηράτων  
35 χορὸς ἄμβροτος ἀστέρων·

se retiró<sup>40</sup> del umbral.  
Tras librar de sus pesares  
25 a los coros santos de las almas,  
junto con los cortejos inmaculados  
elevas himnos al Padre.  
A ti, coronado<sup>41</sup>, glorioso,  
a ti, Padre, hijo de la virgen  
30 de Sólima te canto mi himno.  
En tu ascensión<sup>42</sup>, soberano,  
temblaron las del aire<sup>43</sup> incontables  
naciones de demonios,  
quedó atónito de los inmaculados  
35 astros el coro inmortal

---

<sup>40</sup> Como el perro Cérbero, “portero del palacio” de Hades (*cessit [...] / ianitor aulae / Cerberus...*) en Horacio, *Odas* III 11, 15.

<sup>41</sup> Cf. arriba n. 31.

<sup>42</sup> No se mencionan los cuarenta días que, según Hch 1, 3-11, mediaron entre la resurrección y la ascensión de Cristo. No hay, pues, corte cronológico entre ambos hechos, en consonancia con Mc 16, 19, Lc 24, 50-53, Jn 20, 17, y, en general, con los escritores cristianos de los primeros siglos ([Pseudo] Bernabé, Ignacio, Justino, Ireneo): cf. ed. Lacombrade, 95, n. 2. En concreto, sobre estos versos sinesianos cf. el concienzudo estudio de K. Smolak, “Zur Himmelfahrt Christi bei Synesios von Kyrene (*Hy. 8, 31-54 Terz.*)”, *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik* 20 (1971), 7-30.

<sup>43</sup> Cf. *H.* VI 36, n. 13.

αἰθήρ δὲ γελάσσας,  
σοφὸς ἀρμονίας πατήρ,  
ἕξ ἑπτατόνου λύρας  
ἔκεράσσατο μουσικὰν  
40 ἐπινίκιον ἔς μέλος.  
Μεΐδησεν Ἴωσφόρος,  
ὁ διάκτορος ἀμέρας,  
καὶ χρύσεος Ἔσπερος,  
Κυθερήιος ἀστήρ·  
45 ἃ μὲν κερόεν σέλας  
πλήσασα ῥόου πυρὸς  
ἀγεῖτο Σελάνα,  
ποιμὴν νυχίων θεῶν·  
τὰν δ' εὐρυφαῆ κόμαν  
50 Τιτὰν ἐπετάσσατο

y el éter, radiante de gozo,  
 sabio padre de la armonía,  
 de su lira de siete tonos<sup>44</sup>  
 templó la música  
 40 para el canto triunfal.  
 Sonrió el Lucero de la mañana,  
 que trae el día,  
 y el dorado Véspero,  
 el astro de Citea<sup>45</sup>;  
 45 su cuerno luminoso  
 llenó de un flujo de estrellas  
 la Luna, que iba guiando,  
 pastora de los dioses nocturnos,  
 y su cabello de vasto resplandor  
 50 Titán<sup>46</sup> lo desplegó

---

<sup>44</sup> El dato tradicional y apolíneo-pitagórico de las siete cuerdas de la lira (cf. *Himno homérico [a Hermes]* IV 51; Ion de Quíos, *Frag. Eleg.* 3, 3 [Bergk]; Eurípides, *Alceste* 445-447; etc.) se une aquí a la noción de la música de las ocho esferas, que según el testimonio de Cicerón, *Sobre la república* VI 18, producen siete sonidos distintos, imitados por los hombres doctos en los instrumentos de cuerda y en los cantos (“*Illi autem octo cursus, in quibus eadem vis est duorum, septem efficiunt distinctos intervallis sonos, qui numerus rerum omnium fere nodus est; quod docti homines nervis imitati atque cantibus aperuerunt sibi reditum in hunc locum...*”). Y la octava esfera de estrellas fijas está en *H.* V 14-19: “Más allá de la octava esfera/ de esas revoluciones portadoras de astros,/ un flujo vacío de estrellas,/ (...),/ en torno al gran Intelecto danza” (trad. García Romero I, 83, nn. 3-6); cf. Platón, *República* 616 c-617 d; Cicerón, *Sobre la república* VI 17; Ireneo, *Demostración de la predicación apostólica* 9; etc.

<sup>45</sup> El planeta Venus como lucero de la mañana (*Heōsphóros*, también *Phōsphóros*) y de la tarde (*Hēsperos*) ya está en Platón, *Epínomis* 987 b. Sinesio los trata como distintos en aras del *color Homericus* (por ejemplo, *Iliada* XXII 318 y XXIII 226): cf. ed Gruber/Strohm, 228. Solo por curiosidad anotaré aquí aquel templo (que hoy sería de la cercana Sanlúcar de Barrameda) de una diosa *Phōsphóros*, con género femenino (*tò tēs Phōsphórou hierón*), documentado en Estrabón, *Geografía* III 1, 9: cf. F. A. García Romero, “De *Kaipiónos pýrgos* (*Caepionis turris*) al templo de la *Phōsphóros*. Notas filológico-históricas”, *Asidonense* 5 (2010), Jerez de la Frontera, 161-164.

<sup>46</sup> El Sol, como en *H.* III 20 y en *A Peonio. Sobre el regalo* 5, 313 c (cf. trad. García Romero I, 236-248); o en *Argonáuticas órficas* 512; *Himnos órficos* VIII 2; etc. Sinesio califica su cabello como “de vasto resplandor”, *euryphaê*, que es un hápax, y se diría que quizá haya formado el adjetivo sabiendo que en el *Himno homérico* XXXI 2 y 4, la esposa de Hiperión y madre de Helios es *Eurypháessa*.

ἄρρητον ὑπ' ἴχνιον,  
ἔγνω δὲ γόνον θεοῦ,  
τὸν ἀριστοτέχνην νόον,  
ἰδίου πυρὸς ἀρχάν.  
55 Σὺ δὲ ταρσὸν ἐλάσσας  
κυανάντυγος οὐρανοῦ  
ὑπερήλαο νώτων,  
σφαίρησι δ' ἐπεστάθης  
νοεραῖσιν ἀκηράτοις,  
60 ἀγαθῶν ὄθι παγά,  
σιγώμενος οὐρανός.  
Ἔνθ' οὔτε βαθύρροος  
ἀκαμαντοπόδας Χρόνος  
χθονὸς ἔκγονα σύρων,



bajo tu inefable huella,  
 y reconoció al Hijo de Dios,  
 intelecto supremo artífice<sup>47</sup>,  
 principio de su propio fuego.  
 55 Y tú, impulsando tu pie<sup>48</sup>,  
 por encima del firmamento saltaste  
 del cielo<sup>49</sup> de azul bóveda<sup>50</sup>,  
 y te detuviste en las esferas  
 intelectuales inmaculadas,  
 60 donde está la fuente de los bienes  
 y el cielo callado<sup>51</sup>.  
 Allí no está ni el de profundo curso,  
 el Tiempo de pies infatigables<sup>52</sup>,

<sup>47</sup> El epíteto *aristotéchnēs* aparece en Píndaro, *Frag.* 57 (Maehler) y, ya siglos más tarde, en Basilio de Cesarea y Juan Crisóstomo: cf. Lampe, *A Patristic Greek Lexicon* (cit. en la n. 3), s. v.

<sup>48</sup> *Tarsós* puede significar “planta del pie, pie” (desde Homero, *Ilíada* XI 377; *Anacreónticas* XXXVII 4 [ed. Preisendanz]; etc.) y “ala” (*Anacreónticas* X 3 [ed. Preisendanz]; etc.). Ambos sentidos se encuentran en Sinesio: por ejemplo, *H.* I 20 (“plantas de los pies”); y *H.* I 40 a, 618, II 285, III 67, etc. (“ala[s]”, más frecuente). Frente a la opinión común de los traductores Gruber/Strohm defienden “pie” (“«Fuß» nicht «Flügel»”, ed. Gruber/Strohm, 213) en *H.* V 89 y en este verso, VIII 55 (y citan a S. Vollenweider, *Neuplatonische und christliche Theologie bei Synesios von Kyrene*, Göttingen, 1985, 149, n. 144). En *H.* V 89 seguiría manteniendo hoy mi traducción (trad. García Romero I, 85) de “alas”, entre otras razones por el v. 87, *tò noū ptērōma*, “el plumaje de mi intelecto” (cf. Platón, *Fedro* 246), pero en el pasaje que nos ocupa me inclino ahora a interpretar “pie(s)”, considerando el v. 51, *árrēton hyp’ íchnion*, “bajo tu inefable huella” (“siguiendo la inefable huella de tus pasos”; y cf. v. 63, *akamantopódas Chrónos*, “el Tiempo de pies infatigables”) y el *hyperélaos* del v. 57, “saltaste” (de *hyperállomai*).

<sup>49</sup> En Platón, *Fedro* 247 c, se lee una expresión similar.

<sup>50</sup> *Kyanántygos* es de nuevo un hápax, sobre *ántyx*, “borde del escudo” y también “bóveda del cielo, órbita” (así en Sinesio, *H.* IV 16, V 13 y 48).

<sup>51</sup> “Le ciel du silence” (trad. Lacombrade, 96, n. 2), donde se halla la morada de los dioses trascendentes, según los *Oráculos caldeos*, *Frag.* 16 (des Places); y cf. J. Godwin, *Music, Mysticism and Magic. A Sourcebook*, London and New York, 1986, 31-33. Cf. *H.* II 28-29: “Que la tierra guarde silencio/ ante estos himnos a ti”.

<sup>52</sup> El Tiempo “de profundo curso”, como en *H.* I 245. Este adjetivo *bathýrroos* se aplica desde Homero al Océano y a ríos: *Ilíada* VII 422, XXI 8, etc. *Akamantopódas* (“de pies infatigables”) es hápax, formado sobre *akamantópous*, que en Píndaro, *Olímpicas* III 3, IV 1 y V 3, califica, respectivamente, a los sustantivos caballo, trueno y carro.

que a los nacidos de la tierra arrastra,

65 οὐ κῆρες ἀναιδέες  
βαθυκύμονος ὕλας·  
ἀλλ' αὐτὸς ἀγήραος  
Αἰὼν ὁ παλαιγενής,  
νέος ὢν ἅμα καὶ γέρων,  
70 τᾶς ἀενάω μονᾶς  
ταμίας πέλεται θεοῖς.

65 ni las indignas calamidades  
de la Materia de profundo oleaje<sup>53</sup>,  
sino la propia inmarcesible  
Eternidad, la de antiguo origen,  
que es a la vez joven y vieja,  
70 y la sempiterna morada  
de los dioses custodia.

---

<sup>53</sup> Para *bathykýmonos Hýlas* (*bathykýmonos* comparable a *bathýrroos*/ [...] *Chrónos* de los vv. 62-63, comentado en la n. anterior) cf. *H. V 9, polykýmonos mèn Hýlas*, “de la Materia turbulenta”, literalmente, “agitada por muchas olas”, como el mar, *póntos*, en Solón, *Frag.* 1, 19 (Adrados) y Empédocles, *Frag.* 38, 3 (Diels).





